

Título. El pensamiento de Frank País, continuidad y presencia martiana

Autores: MSc. Profesor Auxiliar. Clara Inés Fonseca Prades, adia@uo.edu.cu
MSc. Profesor Auxiliar Ismaela Hechavarría Trujillo.
MSc. Profesor Auxiliar Raiza Murlot Serrano.

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas “Frank País García”

Recibido abril 2015 – Aprobado junio 2015

Resumen

El trabajo que se presenta tiene como propósito reflexionar sobre el pensamiento revolucionario de Frank País teniendo en cuenta la influencia del pensamiento martiano, en su niñez y juventud, el cual fue cimiento, entre otros aspectos, en su formación revolucionaria, así como el desarrollo del sentido de la dignidad y justicia social como parte del mejoramiento humano, son revelados en Frank y puestos en práctica para potenciar el rol de la juventud cubana como continuadora del legado del Maestro, hasta devenir en paradigma de las nuevas generaciones de cubanos.

Palabras clave: Frank País García; pensamiento revolucionario; José Martí; legado histórico

Title: Frank País thought continuity and Martian presence

Authors: MSc. Auxiliary professor Clara Inés Fonseca Prades, adia@uo.edu.cu
MSc. Auxiliary professor Ismaela Hechavarría Trujillo
MSc. Auxiliary professor Raiza Murlot Serrano

Abstract

The piece of work that is presented has as purpose to reflect on Frank Pais' revolutionary thought taking into account the influence of Marti's thought in his childhood, as well as the development of the sense of dignity and justice as part of human improvement is revealed in Frank and put into practice for empowering the role of the Cuban youth as perpetuator of the legacy of the Master, until becoming in paradigm of the new Cuban Generations.

Key words: Frank País Garcia; revolutionary thought; José Marti; historical legacy

Introducción

Adentrarse en el pensamiento revolucionario de Frank País, conduce a la indagación de la génesis, formación y el desarrollo sociopolítico del joven, el cual tiene sus raíces en lo histórico circunstancial en la convulsa época de su nacimiento entre 1925 al 35 caracterizada desde el punto de vista político por la toma de conciencia del pueblo cubano que tiene como fundamento el legado independentista, antimperialista y latinoamericanista de José Martí,- el más universal de todos los cubanos-, asumido por los revolucionarios, de las guerras de independencia de la centuria decimonónica en Cuba como, Carlos Baliño, Enrique José Varona y otros jóvenes más contemporáneos a Frank, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras, Raúl Roa

También son importantes en la conformación del pensamiento revolucionario de Frank la influencia de los principios adquiridos en el hogar, su fe religiosa, su pasión en el conocimiento de próceres del proceso revolucionario, su actuación y pensamiento, en las luchas independentistas, todos ellos confluyentes en su ética del deber ser, -en ésta al igual que en José Martí la Patria deviene en razón y alma de sus vidas. De ahí que constituyen aspectos necesarios para la reflexión sobre el pensamiento y accionar revolucionario del joven santiaguero, desde la impronta esencialmente martiana.

Desarrollo

En el pensamiento revolucionario y político de Frank Issac País García se dan huellas de lo circunstancial e hito histórico de su nacimiento el 7 de diciembre de 1934, coincidente con el día de la caída en combate del Mayor General Antonio Maceo, -héroe epónimo de nuestra independencia-; cuando se cumplían treinta y ocho años de su muerte le nacía a Santiago de Cuba y a la historia otro héroe, que heredaba el simbolismo primero y luego la praxis del legado patriótico y revolucionario que el “Titán” dejara a otras generaciones, esta no sería la única influencia para su formación revolucionaria; entre otros próceres tiene especial influencia José Martí, lo que hizo viable su elevada ética de entrega a la Patria, para alcanzar la independencia.

Desde el hogar adquiere sólidos principios altruistas, que le enseña Doña Rosario, que junto a sus primeros estudios realizados en el Instituto “Martí”, fundado por su padre Francisco País, aprendería el evangelio, e iniciaría sus conocimientos sobre José Martí, hasta ponerlo en práctica para la entrega a las causas humanas más nobles.

Sus primeros conocimientos de formación académica y profundización posterior sobre la vida y obra del Maestro fueron aspectos esenciales que cincelaron en Frank el espíritu martiano y patriótico convirtiéndolo en el martiano genuino, capaz de anteponer sus intereses individuales en la defensa de la Patria oprimida. Por eso, de sus lecturas de las obras martianas está, La Edad de Oro, se destaca, “Los Tres Héroes”, lo cual le permitió comprender la actuación de los grandes hombres de América, en la causa de la independencia y defensa de los intereses de sus pueblos.

Todo lo anterior permite afirmar, que no son sorprendentes sus juicios analíticos, críticos, valiosamente sagaces dados en la adolescencia acerca de aspectos sociopolíticos como: gobernabilidad, diferencia clasista, partidos políticos, contextualizados para la década del cuarenta bajo el gobierno del Partido Auténtico (1944 - 1952) dirigido por Carlos Prío, que mantiene en el país un régimen económico, político y social dependiente y antidemocrático, concluyendo “que han destrozado las pocas vergüenzas que quedaban dadas por los patriotas y han dado muy malos ejemplos ...” A su inteligencia aguda no escapa el estado de desmoralización y politiquería falaz del pluripartidismo de la época”. (Gálvez, 1991)

La connotación que Frank da al papel del estudiantado como baluarte de la libertad, es significativo y de gran trascendencia en nuestra historia neocolonial,- así lo corrobora la participación de ellos en las luchas revolucionarias y sobre todo a partir de 1925-, el conocimiento y sabiduría fueron esenciales para el desarrollo político y espiritual para luchar contra la esclavitud social y política y las miserias humanas.

El conocimiento como atributo es necesario a la formación axiológica, es condición hacia la comprensión y determinación del significado de los fenómenos para revelar la verdad y la bondad por los actores de los procesos humanos hasta alcanzar la dignidad y la justicia social como esencialidades del mejoramiento humano, en tal sentido son reveladores en Frank desde su condición de revolucionario y su fe religiosa, así lo pone en práctica para potenciar el rol de la juventud cubana como continuadora del legado del Maestro.

De ahí que desde marzo de 1952, a raíz del golpe de estado dado por Fulgencio Batista, su vida adquiere una doble proyección, además de sus estudios en la Escuela Normal

para ejercer la pedagogía, la Patria “necesitada” deviene centro de acción revolucionaria del joven, se proyecta contra el tirano usurpador del poder desde los primeros momentos, conmueve y arrastra tras sí a los estudiantes normalistas santiagueros. Diversos son los actos cívicos fuera del centro, en todos participa Frank.

La prensa, sirvió como vía de propaganda para dar cauce al pensamiento político y revolucionario de Frank, expresa las inquietudes sociales y patrióticas, reflejando su actitud combativa ante el régimen castrense: primero en la “Revista Hosanna” y luego en el “Mentor”; en estos órganos de difusión del estudiantado de la escuela Normal se encuentran sus artículos y comentarios, entre otros “Efemérides”; “Recordando” y “Cobardía”.

En su artículo “Recordando”, Frank Isaac, nos trasporta en la historia a otra dictadura, la de Gerardo Machado entre 1925 a 1933; denuncia la miseria de la vida social. A decir del joven revolucionario “... la miseria es un gran enemigo de la sociedad, porque combate a la sociedad, en el sentido de que no se admite persona que no pueda subsistir y porque la miseria arruina los escrúpulos y abate a las personas que alcanza...” (País, 1953) Y al continuar la denuncia en su discurso escrito referente a la situación de extrema explotación que vive el país bajo la dictadura de Batista, reclama poner fin a tanta pobreza, sometimiento y desesperanza.

Contra las tiranías se había proyectado y enfrentado nuestro José Martí y en particular contra la miseria humana que ésta engendra, no es de extrañar el énfasis para quien conocía la obra del Maestro que en el año de su Centenario dejara de rendírsele respeto excelso y la lucha para cumplir con su proyecto de verdadera independencia, trunco en el 1899, constituyera una prioridad en Frank.

Un acercamiento a la profundización de las huellas martianas en Frank nos posibilita desde la temporalidad trascender en el año del Centenario del Apóstol, donde la juventud revolucionaria cubana demostró que seguía “vivo” más que nunca, él forma parte de la una generación revolucionaria que se identificó como la del centenario de José Martí, eso no sólo por haber surgido en el año en que se cumplió el siglo de existencia del Apóstol. La razón fundamental no fue el 28 de enero de 1953, sino que fue una generación inundada ideológicamente por el ideario patriótico y revolucionario de Martí, de un Martí desmitificado y se decidió llevarlo a la práctica hasta lograr el propósito supremo: la liberación nacional.(Suárez, 2013).

Los estudiantes, abanderados en ese empeño desde numerosos centros de enseñanzas son baluarte en la acción, en la escuela Normal para Maestros de Oriente el joven santiaguero se pronunciara por una revalorización acerca del Apóstol a partir de su esencialidad humanista y revolucionaria, su ética del deber ser para con la Patria, como un paradigma de la juventud de ayer y de hoy.

En la revista El Mentor, el artículo “Efemérides”, está contenido el discurso pronunciado por Frank en el acto de homenaje del estudiantado normalista en el centenario del natalicio de José Martí, el 28 de enero del 1953, en su alocución expone que no iba hablar de la biografía de Martí como se acostumbraba a hacer por otras personalidades cuando se referían al Apóstol, tratándolo de convertirlo en Dios; puntualiza que Martí fue un hombre que tuvo las mismas dificultades, pruebas y amarguras que tenían la juventud de esa etapa, con los mismos sentimientos, pero a la vez tuvo lo que nos falta a nosotros, “... un amor muy grande, un amor de sacrificios, una espina del dolor, de sacrificio y de amor ardiente y profundo por su amada Patria” (País, 1953)

De ese modo, invocando a las ideas de Martí por su Patria, por todo lo noble y bueno que se alberga en el mundo Frank hace un llamado a los normalistas sobre la situación de desvergüenza y putrefacción que vive el país para que unidos en un solo corazón y en unas sola voz, exclamemos “¡Salve, oh Martí tu grandeza sencilla, que quiera el cielo que

nosotros, los normalistas de esta generación sepamos cumplir con nuestro deber. Y que los cubanos de mañana en otro centenario sepan honrarte mejor!" (País, 1953)

La dimensión de su pensamiento y acción es superior en su artículo "Cobardía", escrito cuando faltaba muy poco para graduarse de maestros y sus compañeros no actuaban como el anhelaba, ante la situación de miseria y desesperanza en la que estaba sumida la República, expresa que: "Dolor-Pena-Vergüenza... Cuando dirijo mi vista alrededor y miro a mis compañeros por quienes sentí tanto cariño no puedo menos que sentir esas tres sensaciones. Porque es que parece mentira que estamos a pocos días de finalizar nuestro curso y que hayan de salir de maestros.

Sea este mi pensamiento venido del dolor común de nuestros corazones: Para Cuba que sufre" (País, 1953)

Ese es el verbo vivo del joven santiaguero, que representa los sentimientos más altruista que desde el siglo XIX habían desarrollado los padres fundadores de nuestra nación y en especial, José Martí y devienen en pilares éticos de la generación de los años cincuenta, del siglo pasado, en la defensa de la patria como aras y nunca pedestal.

Constituye hito trascendental en el desarrollo político y radicalización de pensamiento en Frank lo referente a las acciones del 26 de Julio de 1953, en particular la toma del cuartel Moncada en Santiago de Cuba y más aún los asesinatos, las detenciones, las torturas y luego el juicio a los jóvenes moncadistas, así lo revela en misiva a su amiga Elia Prometa "...no estoy mezclado en nada pero quisiera. Ese día salí a la calle buscando quien tuviera un rifle o un revólver..." para él ya no son suficientes las acciones políticas, comprende y asume la necesidad de la lucha armada como una necesidad para derrocar la tiranía.

En el mismo año 1953 se gradúa de maestro; luego desde su labor docente en el colegio "El Salvador", de la Segunda Iglesia Bautista en Santiago de Cuba, comprende la necesidad de continuar su superación profesional con el objetivo de alcanzar estudios superiores y a la vez mejorar el salario; se decide por la carrera de Pedagogía ya que su condición de graduado de la Escuela Normal le permite el acceso a la Universidad, por tal motivo hace la solicitud de matrícula gratis en la Escuela de Educación de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Oriente, solicitud que se le concedió por el Consejo Universitario, el 18 de octubre de 1954. En ese curso, por dificultades en el horario como maestro, solo pudo cursar una asignatura.

El ingreso de Frank País a la Universidad de Oriente refuerza su conciencia revolucionaria, - cimentada en el pensamiento martiano, esto es posible por su trayectoria como dirigente estudiantil de la segunda enseñanza y su integración en algunas organizaciones como el Directorio Estudiantil, así como el Bloque Revolucionario Estudiantil de la Normal, y Decisión Guiteras, más profunda, pues propugnaba la lucha armada, aspecto que junto a la profunda conmoción por los sucesos del 26 de julio de 1953 y la masacre cometida contra los jóvenes asaltantes reafirman su idea que es el camino a seguir para enfrentar al régimen de Batista.

Se destaca su participación en el acto conmemorativo del 7 de diciembre de 1953, donde se denuncian los crímenes cometidos contra los asaltantes al Moncada, dando continuidad a la labor iniciada con la impresión del Manifiesto ¡Asesinos!

En este ámbito universitario Frank se encuentra entre los fundadores del MNR que tiene como líder a Rafael García Barcena, movimiento que planteaba entre otros aspectos (...) la necesidad de construir un movimiento de la nueva generación revolucionaria con independencia de las agrupaciones políticas de los años 30, con una orientación nacionalista y socialista (Ibarra, 1959).

Es importante destacar la identificación de Frank País con las demandas de los trabajadores industriales y agrícolas de la ciudad y el campo, percibe la necesaria vinculación con la clase obrera en la lucha, aspecto evidenciado en su labor como profesor de la Escuela Obrera "Rafael María de Mendive" de la Universidad de Oriente.

Muchos de esos obreros lo siguieron en la lucha, y a su vez el joven revolucionario recibe sus experiencias en el duro batallar contra la tiranía; asimismo desarrolló una intensa actividad como secretario del buró campesino de la FEUO, donde pudo leer acerca de las luchas de los campesinos del Realengo 18 y de su firme postura en defensa de su tierra. Esta situación despertó gran interés en Frank, lo corrobora su visita a ese lugar el 5 de junio de 1954, que le valió además como pretexto para alejarse de la ciudad después de las bombas que detonaron la noche anterior que estaba anunciada la llegada del tirano a la ciudad.

Con respecto a esta visita al Realengo 18 hay que destacar que Frank escribe el testimonio conocido como “Cinco estudiantes y el Monte”. Para ese recorrido Frank y sus compañeros tenían como objetivo de viaje incentivar el corazón del hombre del campo, se manifiesta como la ardua labor del buró agrario de la Universidad de Oriente se hizo más fuerte logrando estrechar los lazos con el campesinado; aspecto que contribuye a afianzar la concepción de la lucha armada y demuestra a la vez como Frank creyó en la lucha guerrillera ya que en esa visita se llegó hablar de una lucha armada en las montañas como posibilidad, pues descubre que en el campesinado cubano también está la firmeza de Martí y de Maceo.

Su profundidad analítica sobre la situación sociopolítica de Cuba y sobre la naturaleza interior del régimen tiránico, conducen a la comprensión política de Frank Issac acerca de que mítines, huelgas y otros actos no derribarían a la dictadura. Sus tempranos análisis socioclasistas y partidistas desde la posición de izquierda le permitieron también asumir que tampoco era cuestión de una u otra organización, porque en realidad no emprendieron una lucha decisiva contra el régimen castrense. Por lo que con apenas veinte años llevó a cabo la fundación de la organización insurreccional Acción Revolucionaria Oriental (ARO), la cual extendió sus acciones de lucha fuera de Oriente, salto cualitativo para ser denominada como Acción Nacional Revolucionaria.

El valor intrínseco de esta organización no estriba solo a las acciones desarrolladas contra el régimen de Fulgencio Batista sino que, con la fundación del Movimiento 26-7 por Fidel y sus compañeros, Frank pone la ANR y su propia persona a disposición del movimiento, sin lugar a dudas, su primera acción por la unidad revolucionaria.

Por sus excepcionales condiciones de revolucionario, fervor patriótico, talento, capacidad de organización y profundidad de sus ideas, lo designan en la dirección del **frente de acción y sabotaje** en Oriente, su gran desempeño en este cargo le mereció formar parte de la dirección nacional del movimiento, en este mismo frente.

Su labor de dirección es ascensional, a través de diversas acciones: desde propagandizar consignas en los inmuebles de los barrios de la ciudad hasta dentro del mismo Cuartel Moncada, para demostrar la “vida” del movimiento; luego son las acciones contra efectivos de la tiranía, la toma del club de cazadores, estaciones de policía, para recaudar armas, hasta acciones de carácter nacional.

Relevante, sin dudas son la organización y dirección de las acciones bélicas o de protestas que realizaron en apoyo al desembarco de Fidel y los expedicionarios del Yate Granma. Los levantamientos armados del 30 de Noviembre de 1956, en Santiago de Cuba y Guantánamo fueron realizados bajo su coordinación y ejecución. Los jóvenes santiagueros del movimiento recibieron su bautismo de fuego y los uniformes que usaron por primera vez devinieron símbolo de la lucha armada y del Ejército Rebelde, hasta hoy, y el movimiento 26-7 adquirió su emblema y blasón distintivo y la fe en el triunfo.

Otro aspecto de gran trascendencia en el pensamiento revolucionario de Frank, es su visión acerca de la revolución, que encuentra una confirmación concreta y práctica en toda su actividad durante los dos meses y medio anteriores a su asesinato. Por ello adquieren gran importancia los informes enviados a Fidel Castro, cartas a amigos, cuadros del movimiento, instrucciones, circulares.

En la Circular programática del 17 de Mayo se manifiesta una evolución en el pensamiento político del dirigente del movimiento con una proyección ideológica que se aparta de las concepciones filosóficas idealistas, planteando soluciones radicales a la situación en Cuba. Por él, el pueblo de Cuba no aspira solo al derrocamiento de la dictadura que mancha nuestra historia, sino ir más allá: destruir el régimen colonialistas que aún seguían viviendo en la República, para lograr de acuerdo a nuestras peculiaridades una Patria Nueva, basada en las nuevas corrientes filosóficas. Para Frank, las teorías ideológicas más avanzadas sobre la sociedad –entre otras el marxismo y con el socialismo– en esa época no le eran ajenas.

Además en las Circulares a cuadros de dirección del movimiento en todo el país está plasmada su capacidad de organizador y sus principios a imprimir a este proceso, de la última etapa de lucha de liberación nacional; donde se destaca su estrategia de lucha por la unidad, como factor indispensable para alcanzar el triunfo y la combinación de diversas formas de lucha: armada, clandestina y huelga general.

Por lo que reclama, en la Circular del 15 de mayo de 1957 a los cuadros que: “... Veo que el movimiento no se encuentra a la altura de lo que las circunstancias nos exigen, carecemos de una organización efectiva, la intercomunicación es deficiente, la coordinación de los esfuerzos no existe, la propaganda es escasa, la tesorería es pobre y la unidad general de movimiento no existe.” (Rubiera y Sierra, 1978)

Y desde su labor en la dirección nacional del M 26-7 Frank, ataca de inmediato lo que considera un exceso de cuadros dirigentes, -que a su juicio-, conducen al entorpecimiento en la toma de decisiones y la falta de coordinación en el trabajo, considerando necesario encontrar un justo equilibrio entre la democracia y la centralización. También dirige su atención a la preparación y formación de los cuadros del movimiento, con vista a garantizar sus sustitutos, ya que dada cualquier circunstancia: de baja o cambio, la célula en su dirección y organización no quedara acéfala, así como, analizar sus reservas para cuadro del movimiento entre los combatientes de mayor capacidad y personalidad.

Su concepción organizativa alcanza un grado mayor de madurez al comprender, que no solo es fundamental la preparación de los cuadros, sino también la unidad ideológica y de acción de los participantes en la lucha por ello planteó: “Tenemos que lograr la verdadera unidad ideológica, la plena identificación de principios y propósitos (...) aunar las acciones de tantos militantes, coordinar sus esfuerzos y dirigir a puntos concretos”. (Rubiera y Sierra, 1978)

Ya un mes antes de su muerte, Frank ha logrado que el movimiento dé pasos firmes en lo que respecta a la organización de la lucha en el sector obrero. Es posiblemente este aspecto uno de los más relevadores de la madurez ideológica del joven líder. En la Circular del 17 de mayo, hay un indicio medular de la importancia que confiere al trabajo de organización entre el proletariado y el papel de este en la lucha revolucionaria cuando expresa “...de la importancia de los obreros. Estos son los que bien administrados y dirigidos derrocarán al régimen. Parece mentira lo liviano y superfluo de nuestra actuación en este sector” (Gálvez, 1989)

Eso demuestra, como Frank ha asimilado plenamente la estrategia de lucha armada propugnada desde el primer momento por Fidel, como resultado de una profunda meditación en la cárcel, primero y luego determinada por las conversaciones con el jefe del Movimiento 26- 7, en México y en la Sierra Maestra.

A partir de la “Circular del 17 de Mayo”, la dirección del trabajo en base a todos los propósitos anunciados cobra cuerpo en la actividad ulterior del líder clandestino: el trabajo de revitalización de la sección obrera ocupa una de sus primeras prioridades; se fortalecen los cuadros, se multiplican la labor de la captación y creación de las células en los centros industriales o de servicios, se trazan pautas y directivas concretas.

Para Frank, la sección obrera no solo ha de servir de cantera para los grupos de acción del movimiento e inclusive para la Sierra Maestra, sino que su trabajo debe cumplir otras

funciones de primordial importancia como la propaganda, el sabotaje y sobre todo preparar condiciones para la participación proletaria en la huelga revolucionaria, que constituye el objetivo final en la lucha para derrocar al tirano; partiendo de la preparación que han alcanzado los cuadros obreros y del nivel de resistencia ya logrado, de ahí que se le proponga a Fidel un plan organizativo tendiente a realizar la paralización nacional para derrocar al régimen.

Lo más significativo de este plan es ver la concepción que tiene Frank en este momento de la huelga, no como afán aislado y espontáneo de las masas obreras, sino como un esfuerzo nacional sincronizado, que logre la unidad de todos los sectores sociales del país dinámicamente vinculados, además de un exhaustivo plan de acción cuya finalidad sería apoyar al movimiento huelguístico al que le correspondería, llegado el momento clave, tanto la iniciativa como el papel determinante.

Evidentemente, Frank País le confiere un papel importante a la huelga general como factor indispensable para consolidar el triunfo, así como el éxito de la clase obrera en su apoyo de la lucha revolucionaria, estimando que en poco tiempo, debería estar consolidada y organizada para la acción final. Esto (el valor de la huelga) se pondría en práctica a raíz de su muerte, - muerte no, exactamente su asesinato el 30 de julio de 1957- , ya que los diferentes sectores populares de forma espontánea realizan una huelga general iniciada en la ciudad santiaguera y luego en una sucesión en forma de encadena se incorpora todo el pueblo de Cuba, ciudades tras ciudades, pueblos tras pueblo dirigido por el Movimiento 26-7. La clase obrera, mostró que era capaz de realizar una acción nacional con un marcado carácter político repudiando al régimen de Batista; con consignas de: ¡Abajo la tiranía!, ¡Muera el tirano!, entre otras, fueron enarboladas los días que duró la huelga.

La huelga, se significó como movimiento de masas de gran envergadura, en algunas zonas de la provincia de Oriente se tuvo que convencer a los trabajadores para que retomaran sus labores, pues su disposición era de continuar hasta derrocar la tiranía.

Lo expuesto evidencia la fuerza de la huelga realizada por los trabajadores ante el vil asesinato del líder santiaguero, demostró la fortaleza de la clase obrera y su voluntad de derrocar al régimen, así como la visión política que tenía Frank sobre la necesidad y dimensión de la combinación de las diversas formas de lucha. Su abnegada labor como organizador y guía de la clase obrera logro aglutinar el proletariado y otros sectores sociales preparándolo política e ideológicamente para poder actuar como lo hicieron de pleno respaldo revolucionario tras su muerte, y la proclama de justicia, por un nuevo orden social y político.

Múltiples han sido los criterios y valoraciones acerca de él, por diferentes personalidades de nuestro proceso: Fidel Castro, Ernesto Guevara, Vilma Espín, Elia Frometa, Gloria Cuadra, amigos y compañeros de lucha, y otros, pero se considera que lo expresado por Raúl Castro especifica la esencia plurívoca de Frank.

“Con poco más de 20 años Frank tenía talla de un auténtico político, la madurez de un luchador avanzado, el fogueo de un veterano, la tenacidad de un hombre convencido y la valentía personal de un combatiente de primera línea. Recto en los principios, organizado y exigente, de una modestia proverbial, valiente hasta la temeridad, de una intuición política poco común, era el tipo de hombre que penetra hondo y profundamente en el corazón del pueblo.” (Castro, 1976)

Enarbolando el ideario y la praxis martiana Frank Issac País García deviene en símbolo, exponente y paradigma de una generación de revolucionarios comprometidos con el llamado de su tiempo para crear la base de la radical transformación revolucionaria de la sociedad cubana en la última etapa de lucha de nuestro pueblo para alcanzar la liberación nacional y la justicia social, a la vez trasciende en arquetipo de las generaciones de cubanos del presente y futuro.

Bibliografía

- Castro Ruz, R. (1976) Discurso por el XX aniversario de Levantamiento Armado en Santiago de Cuba. Fondo Casa Museo "Fran País García".
- Fernández, J. (1987). Frank país lo que había en el de grande y prometedor. Unidad Gráfica del PCC.
- Gálvez, W. (1991). Frank entre el sol y la montaña. La Habana: Ediciones Unión.
- Ibarra, J. (1959). Frank País y los orígenes del nacimiento revolucionario en Santiago de Cuba.
- Martínez Inchausteguin, C. (1983). Frank País y la Clase Obrera. Verde Olivo.
- Miranda, C. (1983). Trazos para el perfil de un combatiente. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- País, F. (1953). Revista "El Mentor". . Santiago de Cuba: Fondo de la Casa Museo "Frank País".
- Portuondo, Y. (s.f.). La clandestinidad tiene nombre, David.
- Rubiera, D. y M. Sierra (1978). Testimonios sobre Frank País. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Suárez, R. (2013): Frank País, ni de mármol, ni de bronce. *Revista Caminos* [en línea]. Consultado: 14 abril 2015. Disponible en: <http://www.walterlippmann.com/docs1736.html>